



**ANTORCHA
LUMINOSA**

Federación Santa María de los Ángeles – Subsidio litúrgico nº 67

SOLEMNIDAD DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO



Déjanos llegar a Ti

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros miserables hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres,

y siempre querer lo que te place, para que interiormente limpiados,

interiormente iluminados y por el fuego del Espíritu Santo abrasados podamos seguir la huellas de tu amado Hijo,

nuestro Señor Jesucristo, y a ti, Altísimo, llegar por sola tu gracia,

que en Trinidad perfecta y en simple Unidad vives y reinas y eres glorificado,

Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos.

Amén.



I VÍSPERAS

MONICIONES.

Hermanas, nuestra liturgia vespertina abre paso a la gran solemnidad de nuestro Padre San Francisco. Celebrar su fiesta es ante todo reactualizar su memoria, empalmar con su historia y avivar en nosotras la experiencia de Dios que nos legó.

Con su vida y doctrina, Francisco marcó unas pautas de renuncia, abandono y pobreza en el seguimiento a Cristo y a su Madre; porque Francisco siempre asocia a María junto a su Hijo, desde que la vio junto a Jesús en la cruz de san Damián

SALMO 112.

Alabamos a Dios porque nos sentimos sobrecogidos al igual que Francisco de Asís por su grandeza, que excede todos nuestros cálculos, y porque en su forma histórica de actuar se ha abajado hasta lo más profundo de nuestro barro, haciéndose en Jesús «uno de tantos», en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Con su humillación Dios ha posibilitado el ensalzamiento de los humillados, a quienes Él con su humildad ha enaltecido. Con su pobreza virginal ha llenado asimismo de fecundidad la despreciada esterilidad humana.

SALMO 141.

Oración sálmica: Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, ante ti desahogamos nuestros afanes, exponemos nuestra angustia: Mira, Señor, fíjate que no tenemos donde huir si nos faltas tú, pero en ti nos refugiamos porque eres nuestro amparo en el día aciago, con la esperanza de que, introducidos en el misterio pascual de Cristo, quebrantarás la muerte con un doble quebranto, y a los que en ti creemos nos asignarás un lote en el país de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Cántico a los efesios: Dios «nos eligió en la persona de Cristo»: Ésta es nuestra vocación a la santidad, a la filiación adoptiva y, por tanto, a la fraternidad con Cristo. Este don, que transforma radicalmente nuestro estado de criaturas, se nos ofrece «por obra de Cristo», una obra que entra en el gran proyecto salvífico divino, en el amoroso «beneplácito de la voluntad» del Padre, a quien el Apóstol está contemplando con conmoción igual que Francisco lo hacía con fervor.

CELEBRACIÓN DEL TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO

«¡loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal».

Caía la tarde del día 3 de octubre de 1226. Era sábado. Francisco moribundo se esfuerza en unir su voz a la de sus hermanos. Había entonado el salmo 141. La dulce hermana muerte vino a su hora. Era la voz de Dios y llamaba a la recompensa.

(Se inicia la celebración con un canto apropiado)

Monición: Vamos a recordar con gozo la «hora en que nuestro Padre san Francisco voló al Cielo», su tránsito. Esta celebración conserva su pleno sentido, cualquiera que sea la hora o el momento en que se haga, para seguir renovando en nosotros los valores evangélicos y hasta humanos de aquella muerte preciosa realmente a los ojos de Dios y de los hombres.

(SE PUEDE REZAR AQUÍ EL OFICIO DE LECTURAS)

Lector 1: La muerte de Francisco fue una evocación casi litúrgica de la Pascua de Jesús. Al sentir su inminencia hizo leer a uno de los hermanos presentes el relato de la Pasión de Jesús según san Juan. Escuchemos con atención algunos pasajes de este conmovedor relato.

Otro Lector

Lectura del santo evangelio según san Juan

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos, y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla se la ciñó. Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Después que les lavó los pies, tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo: -¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envía. Sabiendo esto, seréis dichosos si lo cumplís. Hijos míos, os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros. Que como yo os he amado, os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros. Palabra del Señor.

Lector 2: Cuando Francisco presintió ya próxima su muerte reaccionó exclamando gozoso: «Bienvenida sea mi hermana la muerte». De hecho, la muerte fue para él, no el final, sino la Pascua, el paso o «tránsito» de este mundo al Padre. Fue al atardecer del 3 de Octubre, pero para nosotros es siempre actual, a imitación de la muerte y resurrección de Jesús.

Otro lector.

Lectura de la vida de san Francisco, por Tomás de Celano.

Habían transcurrido ya veinte años desde su conversión. Quedaba así cumplido lo que por voluntad de Dios le había sido manifestado. Había descansado unos pocos días en aquel lugar, para él tan querido; conociendo que la muerte estaba muy cercana, llamó a dos hermanos e hijos suyos preferidos, y les mandó que, espiritualmente gozosos, cantaran en alta voz las alabanzas del Señor por la muerte que se avecinaba, o más bien, por la Vida que era tan inminente.

Y él entonó con la fuerza que pudo aquel salmo de David: «A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor». Entre los presentes había un hermano a quien el Santo amaba con un afecto muy distinguido; era él muy solícito de todos los hermanos; viendo este hecho y sabedor del próximo desenlace de la vida del santo, le dijo: « ¡Padre bondadoso, mira que tus hijos quedan ya sin padre y se ven privados de la verdadera luz de sus ojos! Acuérdate de los huérfanos que abandonas y, perdonadas todas sus culpas, alegría con tu santa bendición tanto a los presentes cuanto a los ausentes». «Hijo mío -respondió el santo-, Dios me llama.

A mis hermanos, tanto a los ausentes como a los presentes, les perdono todas las ofensas y culpas y, en cuanto yo puedo, los absuelvo; cuando les comuniqués estas cosas, bendícelos a todos en mi nombre». Ordenó luego que le pusieran un cilicio y que esparcieran ceniza sobre él, ya que dentro de poco sería tierra y ceniza. Estando reunidos muchos hermanos, de los que él era padre y guía, y aguardando todos reverentes el feliz desenlace y la consumación dichosa de la vida del santo, se durmió en el Señor. Conocido esto, se congregó una gran muchedumbre que bendecía a Dios diciendo: « ¡Loado y bendito seas tú, Señor Dios nuestro! ¡Gloria y alabanza a ti, Trinidad inefable!». En alabanza de Cristo y de su siervo Francisco. Amén.

EVOCACIÓN DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO.

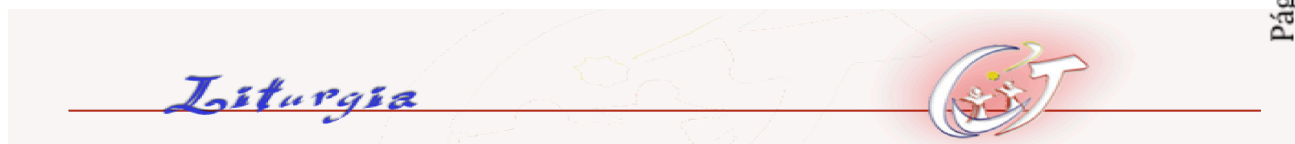
Monición: La memoria de la muerte feliz de Francisco suscita en nosotros regocijo y esperanza; Francisco quiso proclamar también ese regocijo y esa esperanza al pedir que le cantaran el salmo 141 en el momento de su muerte, palabras que nosotros queremos repetir ahora que aún nos debatimos en los peligros de esta vida.

TODOS: Antífona. Oh alma santísima, en cuyo tránsito salen a tu encuentro los ciudadanos del cielo, se regocija el coro de los ángeles y la Trinidad gloriosa te invita diciendo: Quédate con nosotros para siempre.

Otro lector: Salmo 141.

A voz en grito clamo al Señor
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo me han escondido una trampa.



Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo a dónde huir, nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor; te digo:
«Tú eres mi refugio y mi lote en el país de la vida».
Atiende a mis clamores, que estoy agotado;
librame de mis perseguidores, que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión, y daré gracias a tu nombre: me rodearán los justos cuando me devuelvas tu favor.

TODOS Gloria al Padre.....

Todos Antífona. Oh alma santísima, en cuyo tránsito salen a tu encuentro los ciudadanos del cielo, se regocija el coro de los ángeles y la Trinidad gloriosa te invita diciendo: Quédate con nosotros para siempre.

Monición: A este Francisco, elevado para siempre a la gloria del cielo, dirigimos nuestro saludo reverente y cariñoso, y nos unimos a las generaciones franciscanas de todos los siglos, proclamando su misma invocación tradicional.

Todos: ¡Salve, padre santo, luz de la Patria celeste, modelo de los Menores, espejo de virtud, camino de la justicia, norma de vida! Condúcenos de este destierro terrenal al Reino de los Cielos.

Lector: Francisco, pobre y humilde, ingresa rico en el cielo.

Todos: Y es honrado con himnos celestiales.

PRECES

Seguros de contar en el cielo con la valiosa intercesión del glorioso padre san Francisco, elevamos al Padre, con filial confianza, nuestra oración: **R/. Tú eres nuestra vida eterna, omnipotente y misericordioso Salvador.**

1. Por cada uno de nuestros Hermanos y Hermanas que sufren enfermedad: para que «por todo den gracias al Creador».
2. Por todos nosotros, seguidores de Francisco: para que sepamos «gozarnos de convivir con gente de baja condición y despreciada».
3. Por todos los que nos causan tribulaciones y angustias, e incluso martirio y muerte: para que a imitación de Jesús, los amemos de verdad.



4. Para que busquemos por encima de todo «el Reino de Dios y su justicia» y nos renovemos en los valores auténticamente franciscanos.
5. Para que, aceptando la muerte como hermana, podamos contarnos un día entre los bienaventurados que gozan de tu presencia.

P: Santísimo Padre nuestro, reina tú en nosotros por la gracia, y haznos llegar a tu Reino, donde se halla la visión manifiesta de ti, el perfecto amor a ti, tu dichosa compañía, y la fruición de ti por siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(La celebración puede concluir con un canto apropiado, seguido de la bendición de san Francisco)

Bendición solemne

El Señor os bendiga y os guarde. Amén.

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor. Amén. Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. Amén

LAUDES

MONICIONES.

Hoy la liturgia nos convoca al gozo y a la alegría al celebrar la fiesta de aquel trovador del amor divino. Juglar de Dios y hermano de todos los hombres. A la vez honramos también con nuestro canto y bendecimos al Dios todo bien por el regalo, que nos dio en la persona de Francisco de Asís que por medio de él seguimos las huellas de Cristo pobre y crucificado.

Salmo 62: El salmo 62, es el salmo del amor místico, que celebra la adhesión total a Dios, partiendo de un anhelo casi físico y llegando a su plenitud en un abrazo íntimo y perenne. La oración se hace deseo, sed y hambre, porque implica el alma y el cuerpo. Así vivió su amor total a Dios Francisco.

CÁNTICO DE DANIEL: Este himno, cantado por tres jóvenes israelitas que invitan a todas las criaturas a alabar a Dios, surge en una situación dramática. Los tres jóvenes perseguidos por el rey de Babilonia se encuentran en el horno ardiente a causa de su fe. Y, sin embargo, a pesar de que están a punto de sufrir el martirio, no dudan en cantar, en alegrarse, en alabar, También Francisco se alegraba en el Señor y no cesaba de tributarle gloria y alabanza aún en medio del sufrimiento.

SALMO 149: Que los fieles festejen su gloria, y canten jubilosos en filas". Esta invitación del salmo, remite a un alba que está a punto de despuntar y encuentra a los fieles dispuestos a entonar su alabanza matutina. El salmo, con una expresión significativa, define esa alabanza como "un cántico nuevo" es decir, un himno solemne y perfecto, adecuado para los últimos días, en los que el Señor reunirá a los justos en un mundo renovado.



MONICION DE ENTRADA.

Queridos hermanos, celebramos hoy con gran alegría la Solemnidad de San Francisco de Asís nuestro padre y guía. El joven Francisco, alegre y lleno de cualidades, tuvo una experiencia profunda de conversión y decidió seguir a Cristo con total desprendimiento de sus bienes, cumpliendo radicalmente las bienaventuranzas. Su visión de la vida fue optimista, positiva, llena de sencillez, pero a la vez comprometida y entregada al servicio de los demás. Dejó en herencia a toda la familia franciscana y a la iglesia una espiritualidad que se va apreciando cada vez más por sus valores evangélicos. Él, que se identificó tanto con Cristo en su Pasión, mereció llevar los estigmas de sus llagas en su cuerpo, nos enseña a tomar como clave central de toda la vida cristiana la identificación con Cristo Jesús pobre, humilde y hermano de todos. Con esta alegría, comencemos nuestra celebración.

MONICIONES A LAS LECTURAS.

Primera Lectura: Lectura del libro del Eclesiástico 50,1-3,7

El libro del eclesiástico comienza con un gran elogio al profeta quien con empeño logró la paz y la prosperidad para Israel. La liturgia pone esta lectura en la fiesta de san Francisco porque él también trabajó durante su vida por la paz y la prosperidad espiritual de toda su numerosa fraternidad, por la del pueblo de Dios y por llevar la paz incluso entre musulmanes.

Segunda Lectura: Gálatas (6,14-18).

Esta carta es la única en la que la palabra hermanos sirve para el saludo final. Hay, sin duda, en ello una intención y una llamada. Éste es el ejemplo que nos ha legado Francisco de Asís a lo largo de la historia. Que la fraternidad que dimana de una sola fuente: la gracia del Señor Jesús, vuelva a ser algo propio y querido por sus hijos

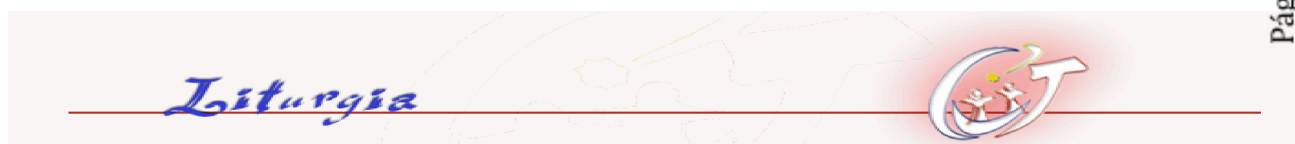
SECUENCIA.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (11,25-30).

La gente sencilla y humilde es la gente más feliz, porque es la gente que no tiene apegos superfluos ni preocupaciones estériles. La gente sencilla habla de Dios con naturalidad, tienen a Dios en los labios y en el corazón. Esto fue lo que le ocurrió a Francisco y por esto ha habido y hay hombres y mujeres que quieren caminar por esta senda que empezó Francisco, inspirado por el Señor para continuar ese camino que nos lleva a Dios que es Misericordia con corazón humilde, sencillo aunque lleno de miseria pero, también de dones.

Oración de los fieles.

- Por la santa Iglesia: para que se renueve sin cesar y, guiada paternalmente por nuestro Papa Francisco, y nuestro Obispo ..., anuncie fielmente el Evangelio a los hombres de hoy. Roguemos al Señor.
- Por la familia franciscana: para que, siguiendo el ejemplo de nuestro Padre Francisco, sepamos ser humildes y sencillos testigos de Jesucristo, y llevemos al mundo de hoy el mensaje de paz y bien. Roguemos al Señor.



- Por todos los pueblos del mundo: para que cesen la violencia, el odio y la guerra, y la paz y la fraternidad universal anunciadas por Francisco lleguen a todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren en el cuerpo o en el espíritu: para que encuentren el consuelo y el remedio a sus males y la paz del corazón. Roguemos al Señor.
- Por los que estamos celebrando esta solemnidad: para que seamos humildes, sencillos y puros, amemos fraternalmente a todos los hombres y a todas las criaturas del universo y, a través de nosotros, siga presente en el mundo de hoy el espíritu de Francisco de Asís. Roguemos al Señor.

Ofrendas:

(Unas manos abiertas).

Con estas manos abiertas queremos expresar, Señor, nuestro deseo de poner al servicio de los demás todo lo que somos y tenemos.

(Unos granos de trigo o arroz)

Con estos granos de trigo queremos simbolizar nuestro deseo de crecer a la sombra de la Eucaristía, de la oración y de la Palabra de Dios...

Finalmente, con el pan y el vino, llevamos hasta el altar nuestro deseo de querer alimentar nuestra vida con la presencia de Jesús muerto y resucitado.



MONICIONES.

Con nuestra liturgia vespertina estamos finalizando la solemnidad de nuestro Padre Francisco y como él queremos cantar las alabanzas del Dios Altísimo, del Dios Santo y Fuerte. Este es el Dios que nos presenta Francisco desde su experiencia de vida a través de atributos divinos tal como el Dios que es hermosura, sabiduría, gozo, alegría, fortaleza y refrigerio para todo hombre.

Salmo 145: Dios es el creador del cielo y de la tierra, es el custodio fiel del pacto que lo une a su pueblo, es el que hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos y libera a los cautivos. Abre los ojos a los ciegos, levanta a los caídos, ama a los justos, protege al extranjero, sustenta al huérfano y a la viuda. Trastorna el camino de los malvados y reina soberano sobre todos los seres y sobre todos los tiempos.

Salmo 111: La alianza, vertebración de la religiosidad de Israel, abarca a Dios y al hombre. Éste salmo describe la dicha y la conducta de los hombres que conocen y aceptan esa alianza. Todo el salmo es un desarrollo de la «Primicia de la sabiduría que es el temor del Señor.

Cántico del Apocalipsis: Nuestro cántico es la parte poética de una visión en la que se contempla a los mártires cristianos, los cuales, de pie sobre la bóveda del cielo y después de haber vencido en la persecución, se asemejan a los hijos de Israel que, pasado el mar Rojo, entonaron su cántico de victoria contemplando la derrota del faraón. Este cántico nos invita, a tomar parte en una liturgia celeste con los mártires.

